

## LOS VARONES Y EL #METOO: CÓMO RESPONDEN LOS VARONES A LA MILITANCIA ANTIVIOLENCIA

Michael FLOOD

SUMARIO: I. *Varones: escuchen a las mujeres.* II. *Varones: a poner la propia casa en orden.* III. *Varones: a reventar el patriarcado.* IV. *Conclusión.*

Las respuestas de los varones al movimiento #MeToo y a otras formas de activismo feminista contra la violación y el acoso sexual van desde el apoyo entusiasta hasta la sanción hostil. Hay formas habituales de resistencia, como negar de manera defensiva la cotidianidad de la violencia, atribuirla a “otros” varones o quejarse de que el #MeToo “se pasó la raya” (*cf.* Fileborn y Phillipen). O en muchos casos, sólo un silencio incómodo. La masculinidad está directamente involucrada en las violaciones y acoso sexual cometidos por los varones, pero también en su complicidad e inacción generalizada en relación con la violencia contra las mujeres. Al mismo tiempo, el #MeToo impulsó un examen público muy valioso de los estrechos y peligrosos ideales de masculinidad que permean la violencia masculina contra las mujeres.

El llamamiento a la acción que el #MeToo hace a los varones incluye tres tareas clave. Primero, les pide que escuchen a las mujeres y reconozcan que la violencia contra ellas es habitual, es grave y está mal. Segundo, les pide que reflexionen sobre su conducta y las relaciones que establecen a diario tanto con mujeres como con otros varones, y que las cambien. Tercero, que contribuyan al cambio social, tanto enfrentando a otros varones como contribuyendo con iniciativas de mayor alcance para modificar las desigualdades de género sistémicas que son fundamento del acoso y el abuso sexual. Respecto de cada una de estas tareas, este texto evalúa en qué medida los varones las asumen y las formas de resistencia habituales de muchos de ellos. Este capítulo traza así el contorno de las respuestas de los varones al

#MeToo: lo que sabemos de cómo el #MeToo produjo cambios y de cómo no lo hizo.

Los datos con los que evaluar el impacto del #MeToo son limitados. Aunque muchos países del #MeToo cuentan con movilizaciones de base e importante presencia cultural (Garibotti y Hopp; Zeng), la mayoría de las encuestas disponibles sobre los niveles de conciencia que produjo la campaña vienen del Norte Global, y particularmente de Estados Unidos. Menos todavía se sabe sobre el impacto del #MeToo en intersecciones de género, etnicidad, clase y otras formas de diferencia social y desigualdad (Kagal, Cowan y Jawad; Ryan; Ison). Debe considerarse que mientras el #MeToo dirigió la atención pública también al acoso *que sufren los varones*, que es en abrumadora mayoría obra de otros varones, por mi parte, al examinar las respuestas que ellos dan al #MeToo, pongo el foco en la violencia que ejercen contra las mujeres y sus respuestas en relación con ella.

## I. VARONES: ESCUCHEN A LAS MUJERES

Para que el #MeToo haya afectado la conciencia de los varones sobre el acoso sexual y otras formas de violencia contra la mujer, tienen que haberse enterado de la campaña. No hay que sobreestimar la difusión del #MeToo entre los varones. En una encuesta estadounidense que respondieron varones de 18 a 55 años, cerca de la mitad (41%) nunca había oído hablar del #MeToo (Editores de GQ, 2018); mientras que de acuerdo con otra, respondida por varones empleados, casi la cuarta parte dijo no haber oído hablar al respecto (Koeze y Barry-Jester, 2018). Según una encuesta del Reino Unido, respondida por adultos en agosto y septiembre de 2018, más de la mitad (57%) no había oído hablar del movimiento (Sociedad Fawcett, 2018).

Un signo de que una campaña o movimiento está contribuyendo al cambio social es que se hable de ella o de los problemas que plantea en un grupo determinado. Investigaciones hechas en Estados Unidos y el Reino Unido muestran que la mayoría de los varones no discutieron sobre el #MeToo o el acoso sexual a pesar de haber oído hablar al respecto. Según una encuesta estadounidense aplicada a varones de 18 a 55 años, 47% de los encuestados no había hablado del #MeToo con nadie, nunca (Editores de GQ, 2018). De acuerdo con una encuesta hecha en el Reino Unido, sólo 28% de los varones había tenido conversaciones con otra persona del mismo sexo sobre acoso sexual, en comparación con 34% de las mujeres, y sólo 31% de los varones lo había hecho con una mujer. Haber conversado al respecto con sus pares resultó más frecuente entre varones jóvenes del Reino

Unido que entre los mayores: 54% de los varones de 18 a 34 años lo había hecho, en comparación con 27% del grupo de 35 a 54 años, y sólo 16% de los mayores de 55 años (Fawcett Society, 2018).

A pesar de los niveles de ignorancia sobre el #MeToo entre los varones, la campaña parece haber generado mayor conciencia sobre el sexismo y las desigualdades de género. En una encuesta hecha en Estados Unidos, cerca de la mitad de los varones (44%) coincidió en que las historias recientes sobre acoso sexual cambiaron su punto de vista sobre el trato que se da a las mujeres en la sociedad (NBC News y Wall Street Journal, 2017). Los efectos del #MeToo en este caso pueden ser mayores entre varones más jóvenes. De los varones que tienen entre 18 y 25 años, 61% dijo haber considerado el modo como la sociedad habilita el comportamiento sexista de los varones desde que se lanzó la iniciativa, y 59% dijo que le ha hecho pensar en lo difícil que es el mundo para las mujeres (Noticias MTV, 2018).

Hay signos de modificaciones en las normas sociales en términos de qué comportamientos se perciben como aceptables o inaceptables. En una encuesta hecha en el Reino Unido, un poco más de la mitad de los varones (53%) estuvo de acuerdo en que “en los últimos 12 meses hubo un cambio en qué conducta otra gente juzga aceptable y cuál no”. En contraste con otras encuestas, el acuerdo aquí no fue mayor entre los grupos más jóvenes, sino que los niveles similares de acuerdo entre jóvenes y mayores fueron parejos (Fawcett Society, 2018). Sin embargo, mientras los varones mayores dijeron sentir que había habido un cambio en las ideas de *otras personas* sobre lo que es y no es aceptable, mostraron mucho menos inclinación que los más jóvenes a decir que ellos mismos pensaban diferente al respecto.

Cuando se trata de escuchar a las mujeres y creerles, las formas de resistencia son muy numerosas. Los varones pueden, por ejemplo, limitarse a admitir sólo las formas más burdas de violencia, repetir que el acoso es obra de una minoría desviada, plantear preocupaciones sobre acusaciones falsas y quejarse de que el #MeToo “se pasó de la raya”. Son respuestas que reflejan las típicas brechas de género en los modos de entender del género y la violencia. El entendimiento de los varones sobre la violencia de los hombres contra las mujeres es sistemáticamente más pobre que el de las mujeres, como documentan las encuestas internacionales de actitudes hacia la comunidad (Herrero *et al.*, 2017).

Si bien muchos varones están de acuerdo en que el acoso sexual es inaceptable, a menudo reconocen sólo los abusos de poder más groseros y burdos. Esto es similar a los modos como se percibe la agresión sexual: las ideas predominantes en la comunidad sobre una “violación real” se refieren

a agresiones a manos de un desconocido armado que ataca en un lugar público y produce lesiones graves. El acoso sexual se puede clasificar en tres formas: 1) coerción sexual (chantaje sexual, amenazas dirigidas a obtener cooperación sexual, o ataques físicos; 2) atención sexual no deseada (avances sexuales no deseados, tocamientos, comentarios sexuales explícitos), y 3) acoso de género (chistes sexistas, comentarios de género ofensivos, exposición de material pornográfico en el trabajo, etcétera) (Holland *et al.*, 2016; Maass *et al.*, 2013). El acoso de género es la forma más común de acoso sexual, pero también la que es menos probable que se reconozca como tal (Holanda *et al.*, 2016). En cambio, es más probable que los varones (y las mujeres) reconozcan como acoso sexual las dos primeras formas, que implican avances sexuales no deseados y, en particular, las que involucran coerción *quid-pro-quo*, en las que una persona que tiene poder proporciona ventajas (por ejemplo, contratos) o impide desventajas (por ejemplo, despidos) a cambio de favores sexuales. Un periodista, refiriéndose a Harvey Weinstein, productor de cine cuyos actos de coerción y acoso sexual originaron la movilización del #MeToo, describe: “el problema Weinstein: que muchos acosadores consideren acoso sólo a los abusos burdos de poder y puedan excusar sus acciones como meras señales mal interpretadas, intentos torpes de seducción o coqueteo inofensivo. Que escuchen el caso Weinstein y piensen: «bueno, no soy tan perverso». Y sin embargo son peores” (Lewis, 2017).

Muchos varones también consideran erróneamente que la violencia contra las mujeres es obra de sólo una pequeña minoría de perversos. “¡No son todos los varones!”, dicen, en un grito de guerra común entre quienes sienten que las críticas feministas salpican injustamente a todos los varones. De hecho, #NotAllMen fue un *hashtag* muy difundido en 2014 y 2015, al que algunas mujeres respondieron #YesAllWomen, indicando que todas las mujeres se enfrentan a diario al sexismo y la violencia (Plait, 2014). Hay respuestas de este tipo en todo el mundo, como el “¡No acusen a los varones!” de Dinamarca (MÄN, 2018). La declaración “No todos los varones” puede expresar el rechazo de los varones a la percepción feminista de que estos actos y quienes los cometen son lo habitual en la sociedad, pero también un rechazo más personal al pedido de que examinen críticamente su propia conducta. Volveré sobre esto más adelante.

Las versiones muy difundidas que retratan a las mujeres como falsas acusadoras son un obstáculo para la disposición de los varones a escuchar a las víctimas y sobrevivientes y creerles (Franks). Durante mucho tiempo se afirmó y se dio por hecho que las mujeres “mienten violación”, es decir, que las mujeres inventan acusaciones de violación con motivos malintencionados.

dos, vengativos o de otro tipo (Lisak *et al.*, 2010). La realidad es que los informes falsos de agresión sexual son raros, como demostró una serie de estudios y exámenes de datos sobre delitos (Kelly, 2010; Lisak *et al.*, 2010). A pesar de esto, la idea de que las mujeres muchas veces hacen acusaciones falsas, tanto de violación como de violencia doméstica, tiene respaldo generalizado. En Australia, por ejemplo, una encuesta nacional de 2017 determinó que 33% de los varones estaba de acuerdo con que “muchas denuncias de agresión sexual hechas por mujeres son falsas”, mientras que poco menos de la mitad de los varones (49%) estuvo de acuerdo en que “las mujeres que litigan por la custodia de sus hijos suelen inventar o exagerar las acusaciones de violencia doméstica para mejorar sus casos” (Webster *et al.*, 2018).<sup>1</sup> En una encuesta hecha en Estados Unidos a 6251 adultos a principios de 2018, un tercio (31%) consideró que las mujeres que hacen acusaciones falsas de acoso o agresión sexual son un “problema importante”, cerca de la mitad (45%) lo calificó de “problema menor”, y sólo 22% consideró que “no es un problema” (Pew Research Centre, 2018). Al mismo tiempo, cerca de la mitad (46%) consideró un “problema importante” que no se crea lo que dicen las mujeres y un tercio (34%) lo vio como “problema menor”.

Resulta preocupante lo extendida que está la inquietud porque en particular los varones jóvenes sean víctimas de acusaciones falsas. Una encuesta a adultos estadounidenses en octubre de 2018 encontró que más de la mitad estaban *igualmente* preocupados por las mujeres victimizadas y los varones falsamente acusados, mientras que uno de cada seis estaba *más* preocupado por los varones acusados falsamente. De todos los adultos, 57% informó estar igualmente preocupado por las mujeres jóvenes, el acoso y agresiones sexuales que podrían sufrir, y por los varones jóvenes y las falsas denuncias de acoso o agresión sexual que podrían sufrir, 15% se manifestó más preocupado por lo último, y sólo 17% por lo primero (Morning Consult, 2018). Esta preocupación por la sujeción de los varones a acusaciones falsas recibió el respaldo de la figura política más elevada del país: en octubre de 2018, el entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, señaló que “los varones jóvenes en Estados Unidos viven un momento muy aterrador, porque se los culpa de cosas de las que no pueden ser culpables”. Con todo, las denuncias falsas de violencia y abuso son mucho menos comunes que las falsas negaciones de haberlos cometido (Jaffe *et al.*, 2008). Y más aún, las probabilidades de que los varones sean agredidos sexualmente son mucho mayores (230 veces más, según las cifras del Reino Unido) que las de ser falsamente acusados de agresión sexual (Lee, 2018).

<sup>1</sup> Los datos para las mujeres fueron 23% y 37% respectivamente.

El #MeToo no parece haber hecho mella en la creencia de los varones en las falsas acusaciones. Si algo ocurrió fue que el año pasado la situación empeoró, al menos en Estados Unidos. Una encuesta de Ipsos de 2018 encontró que el acuerdo de los varones con que “quienes denuncian ser víctimas de acoso sexual deben tener el beneficio de la duda hasta que se demuestre lo contrario” disminuyó de 74% a 68% en los 10 meses que van de diciembre de 2017 a octubre de 2018, mientras que los niveles de acuerdo de las mujeres, más altos, se mantuvieron constantes. De manera similar, una encuesta de YouGov encontró que el acuerdo con que “las acusaciones falsas de agresión sexual son un problema mayor que las agresiones no denunciadas” aumentó entre noviembre de 2017 y septiembre de 2018 de 16% a 20% entre los varones, y de 13% a 18% entre los adultos (YouGov, 2018). En octubre de 2018, Ipsos descubrió que más de la mitad de los varones (57%) estaba de acuerdo en que “las falsas acusaciones de acoso sexual contra los varones son muy comunes”, al igual que la mitad (48%) de las mujeres. Un tercio de los varones (36%) informó que le preocupaba que se los fuera a acusar injustamente de acoso sexual, mientras que cerca de un tercio de las mujeres (30%) informó que le preocupaba que acusaran injustamente a un hombre que les importa. Los votantes republicanos tuvieron de manera sistemática más actitudes de apoyo al acoso que los votantes demócratas (Ipsos, 2018).

La creencia de que los varones suelen ser víctimas de denuncias falsas de acoso y agresión por parte de las mujeres contribuye a la idea más extendida según la cual el #MeToo “se pasó de la raya”. Lo que se dice habitualmente y se ve en las redes sociales incluye el reproche habitual de que el #MeToo impuso un régimen represivo e injusto de macartismo sexual, un “pánico sexual”, un “estado policial”, una “cacería de brujas”, etcétera (Garber, 2018). Las percepciones de los varones aquí expresan una sanción, la respuesta de un grupo dominante que se siente amenazado porque grupos desfavorecidos cuestionan sus privilegios (Flood *et al.*, 2018; Rosewarne, en esta colección). La reacción puede considerarse también como un caso de “prerrogativa agraviada”, un intento de restaurar las formas tradicionales y patriarcales de hombría conforme se ponen en tela de juicio las experiencias de privilegio no cuestionado de los varones (Kimmel, 2013).

No debería sorprendernos que un número considerable de varones se considere víctima de un régimen #MeToo injusto, dada la predominancia de ideas antifeministas que refieren desventajas masculinas. Por ejemplo, en una encuesta nacional respondida por australianos mayores de 16 años en marzo de 2018, 41% de los varones (y 23% de las mujeres) coincidió en que “la corrección política da ventajas a las mujeres en los lugares de trabajo”,

mientras 42% de los varones (y el 23% de las mujeres) estuvo de acuerdo en que “los hombres y los niños están cada vez más excluidos de las medidas tendientes a la igualdad de género” (Evans *et al.*, 2018). Por si alguien creyera que estas creencias antifeministas se concentran sólo entre los varones mayores, algunos de los niveles de acuerdo más altos se encontraron entre jóvenes *millennials* australianos de entre 20 y 30 años. En Estados Unidos hubo resultados similares. Por ejemplo, una encuesta de principios de 2017 a 777 varones jóvenes de entre 11 y 24 años demostró niveles sustanciales de acuerdo con las ideas de que “a los varones/niños se los evalúa con parámetros más severos que a las mujeres/niñas” (43% de acuerdo, 31% de opinión neutral), que “hoy se castiga a los varones/niños solo por actuar como varones/niños” (32% de acuerdo, 32% de opinión neutral) y que “las mujeres/niñas reciben un trato especial” (37% de acuerdo, 30% de opinión neutral) (Joyful Heart Foundation, 2018).

## II. VARONES: A PONER LA PROPIA CASA EN ORDEN

El #MeToo también les pide a los varones que “pongan su casa en orden”: que reflexionen sobre su propio comportamiento y se aseguren de comportarse de manera respetuosa y equitativa en términos de género. Así, la campaña solicita de los varones que consideren qué impacto y significado tiene su comportamiento *para las mujeres*. Ciertamente, hay señales de que algunos varones lo están haciendo, de acuerdo con cuatro encuestas estadounidenses:

- La mitad de los varones (49%) dijo que las historias recientes sobre acoso sexual le habían hecho pensar en su propio comportamiento hacia las mujeres, mientras que la otra mitad no estuvo de acuerdo (NBC News y Wall Street Journal, 2017). Hubo proporciones más altas de acuerdo entre los varones más jóvenes que entre los mayores, y entre los demócratas que entre los republicanos.
- Más de un tercio de los varones de 18 a 55 años (38%) dijo que el #MeToo los había hecho re-evaluar sus experiencias sexuales pasadas (Editores de GQ, 2018).
- Un tercio de los varones jóvenes de 18 a 25 años estuvo de acuerdo en que “me preocupa que algo que hice pueda considerarse acoso sexual” (MTV News, 2018).
- Uno de cada tres varones que habían oído hablar del #MeToo dijo que, como resultado, pensaba de manera diferente sobre su comportamiento en el trabajo (Koeze y Barry-Jester, 2018).

Re-evaluar el propio comportamiento es una cosa, y cambiarlo realmente, otra. De un cuarto a un tercio de los varones en Estados Unidos, según la encuesta, informaron haber modificado su conducta en las citas y su modo de establecer vínculos románticos a raíz del #MeToo:

- En una encuesta aplicada en Estados Unidos, una cuarta parte (24%) de los varones dijo haber cambiado su comportamiento en las relaciones románticas a raíz del movimiento, y tres cuartas partes (86%), no (Koeze y Barry-Jester, 2018).
- Según otra encuesta estadounidense, un tercio (35%) de los varones había cambiado su comportamiento en las citas en respuesta al #MeToo, y lo mismo 59% de quienes habían oído hablar del #MeToo (Editores de GQ, 2018).
- En una encuesta de 2017 hecha a varones jóvenes de Estados Unidos de 18 a 25 años, 40% dijo que el #MeToo había cambiado su forma de establecer relaciones románticas potenciales. Uno de cada cuatro (25%) estuvo de acuerdo en que “desde que apareció el #MeToo, noté que cambió el comportamiento de los chicos con que estoy en contacto” (MTV News, 2018).

Si bien estas estadísticas parecen prometedoras, en estos informes de cambio hay cuatro limitaciones. Primero, la mayoría de los varones —entre la mitad y dos tercios— informa que *no* ha reevaluado ni cambiado su comportamiento a raíz del #MeToo. Segundo, no sabemos *cómo* han cambiado su comportamiento quienes lo hicieron, y además los cambios en los que piensan tal vez sean triviales o inapropiados. En tercer lugar, ignoramos la medida en que hubo un cambio: se trata de cambios autoinformados y en su declaración puede haber un sesgo de deseabilidad social, o bien exageración o error. Finalmente, está claro también que gran cantidad de varones sigue respaldando las prerrogativas sexuales masculinas y el sexismo que estructuran el acoso sexual de los varones y la coerción sobre las mujeres.

Aun así, minorías considerables de varones dan cuenta de algún tipo de reconsideración y reelaboración de su comportamiento sexual y su conducta en las citas. Los informes anecdóticos de los medios corroboran algo de esto. La periodista y comentarista social Laurie Penny escribe, por ejemplo, sobre “amigos varones, por lo demás bien intencionados, que someten a un frenético examen su historial sexual”, y señala: “Ahí es donde muchos varones y niños que conozco están en este momento. Desorientados. Incómodos. Luchando con el espectro del mal que ellos mismos obraron. Asus-

tados, sobre todo, por cómo cambian de rápido las reglas básicas para ser una persona que valga la pena” (Penny, 2017).

Mientras algunos varones hacen un balance de su pasado a la luz del #MeToo, y algunos se dan cuenta de lo mal que actuaron, otros tratan de corregirse (Newman y Haire). Según parece, hubo una ola de disculpas espontáneas de varones a mujeres por correo electrónico, mensajes de texto y Facebook como consecuencia del #MeToo (Schneider, 2017).

Da idea de la confusión que experimentan los varones en relación con la interacción con las mujeres también una encuesta de febrero y marzo de 2018 aplicada en Estados Unidos a una muestra significativa de personas adultas. Más de la mitad de los varones (55%) estuvo de acuerdo en que la atención cada vez mayor al acoso y la agresión sexual hizo más difícil para los varones saber cómo relacionarse con mujeres en su lugar de trabajo, y lo mismo opinó cerca de la mitad (47%) de las mujeres (Pew Research Centre, 2018).

Al mismo tiempo, hay una profunda resistencia entre los varones al pedido del #MeToo de que examinen su propio comportamiento y relaciones. Una reacción común entre los varones es la idea de que la violencia contra las mujeres es “un asunto de mujeres”, y no una cuestión que les concierna directamente. Muchos varones, incluso reconociendo que la violencia doméstica y sexual contra las mujeres son problemas sociales generalizados, consideran que abordarlos es tarea de ellas (Crooks *et al.*, 2007). En lo que se puede considerar como una “desviación propia de grupo dominante”, desplazan de sí mismos hacia las mujeres la responsabilidad en la prevención y reducción de la violencia (Rich *et al.*, 2010).

Una respuesta de similar orden que dan los varones es que la violencia contra las mujeres es un problema de “otros” varones. Pueden, por ejemplo, insistir en que “no todos los varones” son violentos y que ellos son parte de los “chicos buenos” (Cover). Muchos varones hacen un retrato de golpeadores y violadores en términos de “el otro”, disolviendo su propia responsabilidad por la violencia contra las mujeres en una cultura que apoya la violencia (Rich *et al.*, 2010). Para desligarse de la responsabilidad, algunos varones recurren a estereotipos racistas sobre los autores de los actos violentos (PettyJohn *et al.*, 2018; Kagal, Cowan y Jawad) y reproducen matrices narrativas racializadas consolidadas en los medios y la cultura popular (Pepin, 2016). De hecho, ni siquiera los varones que participan activamente en la lucha contra la violencia son inmunes a esas distinciones tan tranquilizadoras entre ellos y esos “otros”, los varones violentos (Macomber, 2012).

Esto significa que cuando *se les pide* a los varones que consideren sus propios actos potenciales de violencia contra las mujeres o su complicidad con ellos, muchos se muestran desinteresados o reacios, y algunos reaccionan de

modo hostil. En una encuesta a estudiantes varones sobre un programa de prevención de violaciones propuesto en un campus universitario de Estados Unidos, la mitad no quiso asistir y 10% respondió de manera visceral y hostil, manifestando ira, indignación y ofensa (Rich *et al.*, 2010). De manera similar, cuando a raíz del #MeToo en octubre de 2017 hubo en redes sociales publicaciones dirigidas a los varones bajo el hashtag #HowIWillChange, una de las líneas de respuesta se centró en la resistencia indignada de los varones a la propuesta de que deberían someter a examen su propio papel en la perpetuación de la cultura de la violación (PettyJohn *et al.*, 2018).

### III. VARONES: A REVENTAR EL PATRIARCADO

Más allá de cambiar su propio comportamiento abusivo, el #MeToo les pide a los varones que cuestionen el comportamiento abusivo de otros varones y las actitudes y comportamientos que lo sustentan. Es decir, el #MeToo invita a los varones a ser espectadores pro-sociales que intervengan en la prevención y reducción de daños, lo que incluye reafirmar las condiciones que impidan la perpetración de actos violentos y la victimización inicial (Powell, 2011).

Las encuestas que se hicieron a partir del #MeToo muestran que aumentó la probabilidad autodeclarada de que varones (y mujeres) intervengan en hechos de los que sean testigos e informen al respecto. En una encuesta estadounidense llevada a cabo en octubre de 2017, 77% de los varones dijo que ahora es más probable que digan algo si ven que se trata injustamente a una mujer (NBC News y Wall Street Journal, 2017). En una encuesta a adultos del Reino Unido de agosto y septiembre de 2018, 35% de varones y mujeres coincidió en que “en los últimos 12 meses aumentó mi propensión a cuestionar comportamientos o comentarios que juzgo inapropiados”. Respecto de los varones, el resultado fue mucho más marcado entre los más jóvenes: estuvo de acuerdo 58% de los de 18 a 34 años, 32% de los de 35 a 54 años y sólo 24% de los de 55 años o más (Fawcett Society, 2018).

El #MeToo, finalmente, pide a los varones que intervengan colectivamente para atacar las raíces sociales y estructurales de la violencia de los hombres contra las mujeres. Movilizar a los varones no es una idea nueva, y el activismo colectivo de los varones contra la violencia ya tenía presencia en países de todo el mundo. Los grupos de varones antisexistas y antiviolencia aparecieron en medio de la segunda ola de feminismo, a principios de la década de 1970, y ahora hay diversas organizaciones y redes nacionales e internacionales cuyo eje son los varones (Flood, 2018). Las iniciativas para prevenir y reducir la violencia de los varones contra las mujeres de las últimas tres décadas insisten

cada vez más en la necesidad de involucrar a los varones como agentes de cambio (McGann, 2014). Como reflejo de esto, los comentarios del #MeToo han incluido llamamientos a los varones para que tomen medidas contra el acoso sexual que obran los varones, como hicieron campañas previas con *hashtags* como #NotOkay (Maas *et al.*, 2018).

Hay numerosos signos de respuestas organizadas al #MeToo entre los varones, tanto desde dentro de las redes establecidas de varones contra la violencia como desde fuera de ellas. Las redes y organizaciones de varones han hecho mesas redondas, publicado documentos de debate y ofrecido reflexiones sobre la importancia del #MeToo (MÄN, 2018; MenEngage, 2017; White Ribbon Trust, 2018). Hay al menos un país donde el #MeToo provocó un aumento significativo de la participación de los varones en la lucha contra la violencia. En Suecia, la organización feminista MÄN (1993–) elaboró a finales de 2017 una guía para los grupos de discusión del #AfterMeToo, lo que provocó un aumento del interés en la organización, que se triplicara su número de miembros y se formaran 30 grupos en el momento de la escritura, en 2018 (MÄN, 2018).

El #MeToo también impulsó nuevas iniciativas entre los varones. Un grupo de varones antiviolencia de la industria del cine lanzó en marzo de 2018 el #AskMoreOfHim, justo antes de la entrega de los premios Óscar, retando a los varones a que usaran sus privilegios y plataformas para el bien e hicieran referencias explícitas al acoso, el abuso y la agresión sexual (Katz y Newsom, 2018). El escritor australiano Benjamin Law inició en octubre de 2017 una campaña dirigida a los varones bajo el *hashtag* #HowIWillChange, con la finalidad de involucrar a varones y niños en la reflexión sobre cómo reproducen la cultura de la violación y sobre cómo tratan de cambiarla (PettyJohn *et al.*, 2018). El #MeToo puede también haber subido el estándar de lo que significa ser un “aliado masculino” o un “feminista” masculino, dada la visibilidad de las críticas feministas a las exhibiciones simbólicas e hipócritas de los varones.

Aun así, todavía esperamos en respuesta al #MeToo un aumento internacional importante en la lucha colectiva de los varones contra la violencia. Las iniciativas del tipo siguen siendo relativamente menores, aunque su complejidad política y práctica está creciendo (Flood, 2018).

#### IV. CONCLUSIÓN

El #MeToo solicita tres cosas de los varones: que escuchen a las mujeres, cambien su propio comportamiento sexista y acosador, y promuevan iniciati-

vas colectivas para prevenir y reducir la violencia y el abuso. Para hacerlo, los varones deben superar su sordera socializada a las experiencias de las mujeres, hacerse cargo de la violencia de los varones contra las mujeres como tema de relevancia y preocupación personal, y desarrollar habilidades y hábitos de equidad de género.

Este movimiento instigó una avalancha pública de historias de victimización de mujeres, y la investigación demuestra que escucharlas es un camino clave para la sensibilización de los varones en relación con la violencia contra las mujeres (Flood, 2018). Los datos a los que se pasó revista en este capítulo indican que el #MeToo ha provocado algunos cambios, si bien leves o desaparecidos en algunos casos, en las actitudes y comportamientos de los varones. Ciertamente, es probable que la campaña haya contribuido a un ligero debilitamiento de las normas sociales que sostienen la violencia sexual de los varones contra las mujeres. Es probable que el #MeToo haya producido aumentos en los niveles de conciencia sobre la violencia masculina y la credibilidad y legitimidad de las denuncias de las víctimas. Y en términos más generales, puede haber provocado cierto nivel de reconsideración de las formas patriarcales de flirteo, de comportamiento en citas e interacción en general.

Sin embargo, el #MeToo, al igual que otras iniciativas feministas para hacer frente a la violencia de los varones contra las mujeres, se alza contra defensas bien establecidas y practicadas de la violencia y los privilegios de los varones. Los datos de este capítulo muestran también el alcance del silencio de los varones y su connivencia con el sexismo y la violencia de otros varones.

Para transformar las culturas que apoyan la violencia, necesitaremos mayor atención pública a los privilegios masculinos, a las prerrogativas sexuales masculinas y a las alternativas a la masculinidad sexista (The Men's Project y Flood, 2018). Necesitaremos poner en tela de juicio las construcciones particulares de la masculinidad y la sexualidad masculina que sustentan los actos de violencia por parte de algunos varones contra las mujeres —y su perpetuación por parte de muchos otros varones—. Y tendremos que movilizar a los propios varones, como educadores, líderes y activistas, para que se unan a las mujeres en las luchas colectivas por la justicia de género.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CROOKS, C. V. *et al.* (2007), “Engaging men and boys in preventing violence against women: applying a cognitive-behavioral model”, *Violence Against Women*, 13(3).

- Editors of GQ, (2018), “What 1,147 men think about #MeToo: a glamour X GQ survey”, *GQ*, mayo 30, disponible en: <https://www.gq.com/story/metoo-and-men-survey-glamour-gq> (consultado el 20 de diciembre de 2018).
- EVANS, M. *et al.* (2018), *From girls to men: Social attitudes to gender equality issues in Australia*, Canberra, 50/50 by 2030 Foundation, University of Canberra.
- FAWCETT SOCIETY (2018), *#Metoo one year on—What’s changed?*, Londres, The Fawcett Society.
- FLOOD, M. (2018), *Engaging men and boys in violence prevention*, Palgrave Macmillan.
- FLOOD, M. *et al.* (2018), *Resistance and backlash to gender equality: An evidence review*, Brisbane, Crime, Justice and Social Democracy Research Centre, Queensland University of Technology (QUT).
- GARBER, M. (2018), “The selective empathy of #Metoo backlash”, *The Atlantic*, febrero 11, disponible en: <https://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2018/02/the-selective-empathy-of-metoo-backlash/553022/> (consultado el 20 de diciembre de 2018).
- HERRERO, J. *et al.* (2017), “Acceptability of partner violence in 51 societies: The role of sexism and attitudes toward violence in social relationships”, *Violence Against Women*, 23(3).
- HOLLAND, K.J. *et al.* (2016), “Sexual harassment against men: examining the roles of feminist activism, sexuality, and organizational context”, *Psychology of Men and Masculinity*, 17(1).
- IPSOS (2018), *Ipsos Npr examine views on sexual harassment and assault*, Washington, D.C., Ipsos Public Affairs.
- JAFFE, P.G. *et al.* (2008), “Custody disputes involving allegations of domestic violence: toward a differentiated approach to parenting plans”, *Family Court Review*, 46(3).
- JOYFUL HEART FOUNDATION (2018), *Defining manhood for the next generation: Exploring young men’s perceptions of gender roles and violence*, Nueva York, NY, Joyful Heart Foundation.
- KATZ, J. y NEWSOM, J.S. (2018), “How Hollywood men can lead #Askmoreofhim campaign”, *The Hollywood Reporter*, marzo 2, disponible en: <https://www.hollywoodreporter.com/news/how-hollywood-men-can-lead-askmoreofhim-campaign-guest-column-1090128> (consultado el 20 de diciembre de 2018).
- KELLY, L. (2010), “The (in)credible words of women: False allegations in European rape research”, *Violence Against Women*, 16(12).
- KIMMEL, M. (2013), *Angry white men: American masculinity at the end of an era*, Nueva York, NY, Nation Books.

- KOEZE, E. y BARRY-JESTER A.M. (2018), “What do men think it means to be a man?”, *FiveThirtyEight*, junio 20, disponible en: <https://fivethirtyeight.com/features/what-do-men-think-it-means-to-be-a-man/> (consultado el 20 de diciembre de 2018).
- LEE, G. (2018), “Fact check: men are more likely to be raped than be falsely accused of rape”, octubre 12, disponible en: <https://www.channel4.com/news/factcheck/factcheck-men-are-more-likely-to-be-raped-than-be-falsely-accused-of-rape> (consultado el 20 de diciembre de 2018).
- LEWIS, H. (2017), “The Harvey Weinstein allegations are monstrous but it’s not just monsters who harass women”, *New Statesman*, octubre 17, disponible en: <https://www.newstatesman.com/politics/uk/2017/10/harvey-weinstein-allegations-are-monstrous-it-s-not-just-monsters-who-harass> (consultado el 20 de diciembre de 2018).
- LISAK, D. *et al.* (2010), “False allegations of sexual assault: an analysis of ten years of reported cases”, *Violence Against Women*, 16(12).
- MAAS, M.K. *et al.* (2018), “«I was grabbed by my pussy and it’s #Notokay»: a Twitter backlash against Donald Trump’s degrading commentary”, *Violence Against Women*, disponible en: <https://doi.org/10.1177/1077801217743340>.
- MAASS, A. *et al.* (2013), “Sexual harassment: motivations and consequences”, en RYAN M.K. y BRANSCOMBE N.R. (eds.), *The Sage hand-book of gender and psychology*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- MACOMBER, K. (2012), *Men as allies: Mobilizing men to end violence against women*, Raleigh, North Carolina, North Carolina State University.
- MÄN (2018), *Men, masculinity and #Metoo*, Estocolmo, MÄN.
- MCGANN, P. (2014), *Current practices and challenges with engaging men on campus*, Washington, D.C., The Department of Justice Office on Violence Against Women.
- MENENGAGE (2017), *Summary report, virtual roundtable dialogue: Roles and responsibilities of men and boys in response to #Metoo*, Washington, D.C., MenEngage.
- MORNING CONSULT (2018), *A year into #Metoo, public worried about false allegations*, Nueva York, NY, Morning Consult.
- MTV NEWS (2018), “The #Metoo movement is affecting men too”, *MTV News*, enero 29.
- NBC NEWS Y THE WALL STREET JOURNAL (2017), “Nbc/Wsj Poll: nearly half of working women say they’ve experienced harassment”, *NBC News*, octubre 30, disponible en: <https://www.nbcnews.com/poli-tics/first-read/nbc-wsj-poll-nearly-half-working-women-say-they-ve-n815376> (consultado el 20 de diciembre de 2018).

- PENNY, L. (2017), “The horizon of desire”, *Longreads*, octubre 10, disponible en: <https://longreads.com/2017/10/10/the-horizon-of-desire/> (consultado el 20 de diciembre de 2018).
- PEPIN, J.R. (2016), “Nobody’s business? White male privilege in media coverage of intimate partner violence”, *Sociological Spectrum*, 36(3).
- PETTYJOHN, M.E. et al. (2018), “#Howiwillchange: engaging men and boys in the #MeToo movement”, *Psychology of Men & Masculinity*, disponible en: <https://doi.org/10.1037/men000186>.
- PEW RESEARCH CENTRE (2018), *Sexual harassment at work in the era of #Metoo*, Washington, D.C., Pew Research Centre.
- PLAIT, P. (2014), “#Yesallwomen”, *Slate*, disponible en: [http://www.slate.com/blogs/bad\\_astronomy/2014/05/27/not\\_all\\_men\\_how\\_discussing\\_women\\_s\\_issues\\_gets\\_derailed.html](http://www.slate.com/blogs/bad_astronomy/2014/05/27/not_all_men_how_discussing_women_s_issues_gets_derailed.html) (consultado el 20 de diciembre de 2018).
- POWELL, A. (2011), *Review of bystander approaches in support of preventing violence against women*, Melbourne, Victorian Health Promotion Foundation (VicHealth).
- RICH, M.D. et al. (2010), “«I’d rather be doing something else»: male resistance to rape prevention programs”, *Journal of Men’s Studies*, 18(3).
- SCHNEIDER, K. (2017), “When men decide it’s time to say sorry”, *The Cut*, julio 17, disponible en: <https://www.thecut.com/2018/07/when-men-decide-its-time-to-say-sorry.html> (consultado el 20 de diciembre de 2018).
- THE MEN’S PROJECT Y FLOOD, M. (2018), *The man box: A study on being a young man in Australia*, Melbourne, Jesuit Social Services.
- WEBSTER, K. et al. (2018), *Australians’ attitudes to violence against women and gender equality: Findings from the 2017 National Community Attitudes towards Violence against Women Survey (NCAS)*, Sydney, NSW, ANROWS.
- WHITE RIBBON TRUST (2018), *Report on how White Ribbon New Zealand can align with the #Metoo movement*, Auckland, New Zelanda, White Ribbon Trust.
- YOUGOV (2018), “After a year of #MeToo, American opinion has shifted against victims”, *The Economist*, octubre 15, disponible en: <https://www.economist.com/graphic-detail/2018/10/15/after-a-year-of-metoo-american-opinion-has-shifted-against-victims> (consultado el 20 de diciembre de 2018).

---

*Nota de los editorxs:* este artículo fue originariamente publicado como “Men and #MeToo: Mapping Men’s Responses to Anti-violence Advocacy”, en FILEBORN, Bianca y LONEY-HOWES, Rachel (eds.), *#MeToo and the Politics of Social Change*, Palgrave Macmillan Cham (Springer International Publisher), 2019, pp. 285-300.